

Opiniones arriesgadas

Arundhati Roy prueba que es una pensadora apasionada, inteligente y documentada

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

La trayectoria literaria de Arundhati Roy es muy singular. En 1997 obtuvo un enorme éxito internacional con su primera novela, 'El dios de las pequeñas cosas', pero tardó veinte años en publicar un segundo libro de ficción, 'El ministerio de la felicidad suprema' (ambos en Anagrama). El tiempo transcurrido entre esas dos novelas la autora india lo ha dedicado principalmente a escribir no ficción y a meterse en líos. De lo primero dan cuenta alrededor de veinte libros de artículos, entrevistas y ensayos, algunos individuales y algunos de autoría conjunta, muchos de ellos recopilaciones de textos publicados en periódicos y revistas referidos a asuntos políticos, sociales, de actualidad; de lo segundo da cuenta la mezcla de veneración y odio que la figura de Roy suscita. Mientras para muchos es una de las intelectuales más críticas y honestas del planeta, para otros, por ejemplo para los fundamentalistas hindúes, es una especie de terrorista del pensamiento vendida a los intere-

ses más espurios e inconfesables.

'Mi corazón sedicioso' es una recopilación de escritos políticos de Arundhati Roy. El título no responde a un devaneo poético del editor sino que tiene que ver con uno de los textos. Roy se ocupa en él de su condición de «antipatriota» en una India cada vez más entregada al nacionalismo y en la que elegir entre el partido del Gobierno y el de la oposición es como elegir entre dos marcas de detergente propiedad de la misma compañía. «Está claro que nos vendría bien un poco de perspectiva», escribe Roy al ex-



MI CORAZÓN SEDICIOSO
ARUNDHATI ROY

Trad.: Francesc Roca. Ed.: Anagrama.
660 páginas. Precio: 24,90 euros

plicar, ante el argumentario nacionalista, que la India apenas tiene ochenta años tal y como la conocemos hoy, con sus actuales fronteras, mientras que el planeta tiene cuatro mil quinientos millones de años. «¿Venerar una bandera», se pregunta la autora. «Mi alma es demasiado moderna o demasiado antigua para eso».

El lector de 'Mi corazón sedicioso' deberá recordarse con frecuencia que Arundhati Roy no escribe desde una urbanización de Boston o Nueva York, sino desde su casa en Nueva Delhi, lo que hace que sus posiciones no solo presenten un evidente coraje intelectual, sino también uno puramente físico. Abundan en el libro los textos demoleedores contra el fundamentalismo étnico y religioso y el lector llega a sentir ese escalofrío que tiene que ver con la ejemplaridad ajena. A favor de Roy hay que decir que es una pensadora apasionada, inteligente y documentada. Leerla siempre es estimulante por más que en ocasiones sus juicios puedan resultar demasiado sumarios, por ejemplo los que se refieren en abstracto a la democracia liberal. Da la sensación de que todo resulta más certero y particularmente inapelable cuando la autora se ocupa de asuntos concretos y cercanos a su realidad. Abundan en este libro los ejemplos apabullantes.